

Sinfonía para adolescentes

El nuevo proyecto de Cris Morena, que desde esta noche emitirá Azul TV, reúne a históricos del equipo de Chiquititas en una tira de temática estudiantil. Aquí, la trama fuera de cámara.

LAURA GENTILE

Hoy los alumnos del tercer año de uno de los colegios más caros de la ciudad se van de viaje. Un viaje que les cambiará la vida a todos. Está el micro estacionado en la puerta del colegio y alistadas decenas de valijas vacías. A medio metro, una muchedumbre de técnicos adultos, sonidistas, iluminadores, apuntador, organizan todo para que ese momento quede immortalizado ante las cámaras.

Es la grabación de **Rebelde way**, la nueva idea de Cris Morena, que a partir de hoy se emitirá de lunes a viernes a las 20, por Azul TV. Otra tira que promete musicales, jóvenes pintorescos, sexualidad a flor de piel, identificación o adicción instantánea de los adolescentes del otro lado de la pantalla, merchandising, canciones pegadizas.

Rebelde way es la historia de un grupo de chicos que van a un colegio muy exclusivo, exclusivísimo. Basta ver su nombre en letras gigantes en la elegante fachada montada en el canal, para darse una idea: **Elite Way**.

Allí asisten la hija de una vedette (la voluptuosa Catherine Fulop), el hijo de un político (el intendente, Boy Olmi). Pero también chicos becados, de familias más modestas. Y así, a medida que se desarrolle la trama, un mundo se mezclará con otro, se romperán cajitas de cristal y se descubrirán otras realidades.

Se trata del primer programa coproducido por la recién creada productora Cris Morena Group, Azul TV y el empresario israelí Yair Dori, dueño del canal de telenovelas Viva, quien, actualmente, produce también **Mil millones**, protagonizada por Araceli González y Gustavo Bermudez.

La grabación empezó a las 12, como todos los días, porque a la mañana los actores van al colegio de verdad.

Hay adolescentes por doquier, con bonita ropa colorida, hay risas, bromas. Clima tranquilo, sin histeria. A simple vista es imposible distinguir a los cuatro protagonistas porque parecen todos iguales.

La formación sería así: Camila Bordonaba (17) interpreta a Marizza, la hija de la vedette (que muchos insisten en asociar con Sofía Gala). El actor mexicano Felipe Colombo, 19 (traído de la **Chiquititas** mexicana a la **Chiquititas** argentina), es Manuel. Luisana Lopilato (15) hace de la frívola Mia (una cruza entre el personaje de Alicia Silverstone en la película **Ni idea** y la rubia Mena Suvari en **American Beauty**). Y Benjamín Rojas, el chico de los ojos más turquesas del mundo, interpreta a Pablo, hijo del político. Los cuatro actores provienen de **Chiquititas**.

Todas las escenas del día se realizan en la puerta del exclusivo colegio. El decorado parece más bien la entrada de un moderno centro de medicina privada. Con macetones de ficus incluidos.

Cuánto puede ocurrir en tan poco espacio. La gran fachada está montada en una franja de calle empedrada, lo que era el estacionamiento del ex Mercado donde levantaron los estudios. En esa angosta franja los chicos se conocerán, se pelearán, se atormentarán con problemas. Será, para ellos, alumnos pupilos, la puerta al mundo, aunque el mundo en realidad se termine a unos metros, en la calle Dorrego.

Por esas cosas de la televisión hoy se van a un viaje que, en realidad, ya hicieron. "Es que las escenas en Mar del Plata se grabaron hace tiempo por el clima", explica el productor ejecutivo.

El chofer de la empresa que ahora hace maniobras imposibles, para no dañar ninguno de los autos estacionados, es el mismo que en la realidad condujo a los actores y técnicos a Mar del Plata. Un chofer profesional, que se animó incluso a decir un pequeño texto, aceptando la propuesta del director de exteriores. "Tuve que decir: paren chicos que si no nos volvemos", explica y repite su parte a la perfección.

Entonces, tapado largo, color tostado, botas negras, anteojos negros, bronceadísima y con el pelo largo por debajo de la cintura, planchado como tiritas iguales, perfectas, aparece Cris Morena, para las fotos.

Llega y provoca reacciones instantáneas, como un estimulante. Todo se enciende un poco más. Un trato absolutamente relajado con los chicos. "Ella es re divina con nosotros", asegura Camila Bordonaba, que estuvo cinco años en **Chiquititas**.

Cris comienza a acomodar a todos para la foto. Hombre, mujer, hombre, mujer. "Yo acá, vos, Manuel conmigo, vos Camila, acá..." Observa si el grupo da, mejor un banco y otra vez. "Todo listo ¿Así está bien?", pregunta a la fotógrafa. Se saca el abrigo.

¡Luciana! —grita. Su secretaria se apura a buscarla.

La presencia de Cris en el estudio es habitual. "Siempre anda por acá, mira todo y se va", explican las peinadoras, que podrían ser perfectamente confundidas con parte del elenco. Ambas saben que, aun cuando Cris no está, sigue mirándolo todo desde el monitor instalado en su oficina.

No sólo los cuatro protagonistas vienen de **Chiquititas**, también gran parte del resto del elenco. Por eso, cualquiera que haya seguido la tira infantil, al ver la foto del conjunto, podría decir, como una tía vieja: "¡Cuánto crecieron, qué grandes están!".

A un costado conversa otro grupito adolescente. Ellos son extras, pero no los del sindicato. Son los chicos que participan en el concurso organizado para incorporar nuevos personajes y darle oportunidades a jóvenes que quieren convertirse en actores. Además de hacer de extras realizan, con un asistente del equipo, improvisación y ejercicios de relajación. Cada mes serán seleccionados 10, así hasta llegar a los elegidos que, previo paso por escuela de canto y baile, serán incorporados como nuevos personajes a la tira.

La grabación sigue. Cuatro veces el alumno Marco (Diego García) se caerá con valija y todo. Cuatro veces, otro lo insultará por su torpeza. Cuatro veces Manuel lo ayudará y defenderá. Primero fue el ensayo, luego fue la cámara que golpeó con el micrófono. Después la luz. "Voy a hacer un blanqueo", anuncia el iluminador.

Silencio —grita el director. "Silencio", repite como un eco el asistente.

Acción.

Y todo empieza de nuevo.

Apuesta de Cris Morena

"Cuando uno se propone hacer algo, finalmente lo logra, ¿o no?", afirma y pregunta Cris Morena cuando explica cómo, después de alejarse de Telefé decidió crear su propia productora Cris Morena Group y cómo, después de los sucesos de diciembre, el proyecto **Rebelde Way** casi se cae, y cómo apareció el empresario argentino israelí Yair Dori dispuesto a coproducir cualquier cosa que ella hiciera.

"Lo conocí en Israel, donde **Chiquititas** es un éxito", explica.

Por ahora su productora está dedicada a la tira, aunque está pensando en otros proyectos. Por primera vez se animaría a adultos, un unitario, una comedia de amor. "Es complejo porque quiero que lo haga mi hija Romina y ella está en otra cosa, está viendo de buscar otro hijo, así que la voy a esperar".

Descubrir talentos es otra de sus habilidades. Sus programas suelen ser semilleros de jóvenes estrellas como Marcela Kloosterboer, Dolores Fonzi, Agustina Cherri. Además de capacitación, talleres de canto y baile, Cris Morena se preocupa por brindarles contención. "Sino pasa lo que sucede en todos los otros programas en los que participan chicos". ¿Qué? "Que terminan mal, que se pelean entre todos, los padres se meten y finalmente generan mucho sufrimiento en el chico".

Los talentos siempre son bonitos. "Yo necesito armonía en la vida en todo", asegura, aunque la armonía no tenga necesariamente que ver con parámetros tradicionales de belleza. "Bueno —agrega—, tampoco que sea un monstruo, a un monstruo lo quiero para hacer de monstruo